

y publicar este Códice, antes de encerrarlo en el suntuoso monumento que elevé al efecto. Yo no he hecho mas que adoptarla para cooperar ó difundir la gloria del inmortal Colon.

Al terminar mi traduccion y presentarla á este Ylustre Ayuntamiento, dedicándosela como una modesta ofrenda de mi alta consideracion y como un recuerdo de la época en que tuve la honra de pertenecer al Ylustre Consistorio, época célebre por la inauguracion de una magnífica estátua del Gran Navegante, le manifesté esa idea y la acogió con tal benevolencia, que se sirvió invitar á los Señores Vocales de todos los Municipios de la Ysla á iniciar la lista de suscripcion, como lo han hecho los que en ella aparecen.

Soy pues á luz la obra bajo tan favorables auspicios, consignando aquí la expresion de mi sincera gratitud á este Ylustre Ayuntamiento por haberla acogido bajo su patrocinio y á los Señores Suscritores por haberlo secundado; y suplicando se miren con indulgencia las faltas que se noten en la traduccion, en gracia del objeto que me ha impulsado á emprenderla sin poseer dotes ni abrigar pretensiones literarias.

Cárdenas 1.^o de Enero de 1867.

Diego Ruiz Toledo.

PROLOGO.

Desde los tiempos mas remotos ha sido siempre honrada y venerada, por todos los pueblos del mundo civilizado, la memoria de los hombres grandes, de los genios que han impulsado el progreso del género humano; ya erigiéndoseles monumentos para perpetuar su recuerdo; ya recogiendo, con solícita diligencia, sus escritos, coronas, espadas, armaduras y cualesquiera otros objetos de su inmediato uso; ora copiando sus escritos antes del grandioso invento de la imprenta é imprimiéndolos despues para propagarlos universalmente; ora conservando cuidadosamente los otros objetos—pagados algunos á precios fabulosos—para mostrarlos como venerandas reliquias en los gabinetes de los anticuarios y en los museos públicos.

¡Cuán honrada y venerada debe ser, pues, la memoria de CRISTOBAL COLON! Cuán alto el valor en qué deben apreciarse los documentos diplomáticos, las cartas autógrafas y las demás escrituras pertenecientes á esa gran figura que descuella, esplendente de gloria, sobre los mas grandes genios y celebridades!

Y, sin embargo, ningun hombre grande ha sido mirado, hasta hace poco, con tanta indiferencia, con tanta ingratitud, como COLON!

Con otros muchos fueron ingratos los contemporáneos por efecto de la envidia y otras malas pasiones del corazón humano: contra ninguno se ensañaron esas pasiones tanto como contra el Gran Navegante.

Antes de su gran descubrimiento, fué objeto de befa y menosprecio en todas las cortes á donde fué á proponer su sublime pensamiento. En la general ignorancia de la época puede esto hallar disculpa; pero ninguna merece la inaudita ingratitud con qué fué tratado despues de realizada su grandiosa idea. No cabe justificacion ni excusa á la injusticia y crueldad con que fué calumniado, hasta hacerlo aprisionar aherrojado cual si fuera el mayor y mas abyecto de los criminales, y abrumarlo despues de penalidades y tribulaciones hasta abreviar su trabajada vida haciéndosela terminar en la humillacion y en la miseria!.....

La posteridad inmediata apenas hizo caso de tan monstruosa ingratitud.—La posteridad remota no la ha reparado todavia cumplidamente.

A los emperadores romanos qué, en su mayor número, fueron mas bien azotes que bienhechores de la humanidad, se les erigieron magníficos monumentos; á algunos durante su vida y á otros despues de su muerte; y lo mismo ha sucedido con muchos de los reyes, emperadores, guerreros y sabios, desde aquel tiempo acá.

Aun imperaba Napoleon I.; cuando su estatua coronaba la columna Vendome y su efigie se ostentaba en el arco triunfal de la Estrella y en otros monumentos; y si bien tuvo un fin harto triste (aunque no tanto como el de Colon) sus restos fueron trasladados de la Roca de Santa Helena al cuartel de los inválidos en Paris, en cuya

magnífica capilla reposan, en un suntuosísimo sarcófago coronado con la inscripcion, en grandes y aureas letras, del deseo manifestado en sus últimas disposiciones:—*Je désire que mes cendres reposent aux bords de la Seine, au milieu de ce «peuple français que j'ai tant aimé.»*

Los restos del descubridor del Nuevo Mundo anduvieron peregrinando de un lugar á otro, como su cuerpo y alma en vida; del modesto couvento de San Francisco en Valladolid al de los Cartujos de las Cuevas en Sevilla; de allí á Santo Domingo; y de la catedral de esa ciudad á la de la Habana, donde por fin reposan y es de esperarse continuen descansando pacífica y perpétuamente, rechazándose el proyecto promovido hace poco en la Península de volverlos á trasladar á la Metrópoli: que muy digna es, por cierto, de guardar ese sagrado depósito la muy noble y leal ciudad que lleva el nombre del Gran Navegante (*San Cristóbal* de la Habana) y es la opulenta capital de una de las primeras islas en que asentára su gloriosa planta, y ahora la mas rica y feliz de todas las regiones del hemisferio que descubrió.

Pero ningun suntuoso mausoleo, ningun monumento notable se le erigió en parte alguna durante tres siglos.—En la Habana se cubrió el nicho que encierra sus ilustres cenizas con una losa de mármol entallada con una imaginaria efigie y la inscripcion siguiente:

*¡O restos é imagen del grande Colon!
Mil siglos durad guardados en la urna
Y en la remembranza de nuestra nacion.*

Pero bien modesta es esa losa y asaz escasa de mérito artístico la entalladura; pudiéndose decir otro tanto de un pequeño busto colocado en la Plaza de Armas de dicha ciudad, delante de un exíguo «templete,» y lo mismo de una mediana estatua de mármol levantada últimamente

en el patio del palacio de Gobierno, y la cual contrasta singularmente con la del rey Don Fernando VII que se ostenta en el centro de la misma plaza.

Los preciosos documentos del Gran Almirante, reunidos en este Códice, peregrinaron también, á imitación de sus restos mortales; de España á la biblioteca de la ilustre casa de los Oderigos de Génova, de la cual pasaron al archivo secreto de aquella ciudad; de éste al imperial de París; de allí á Turin, y por último se logró que se devolvieran á Génova, donde al fin se conservan con alguna seguridad.—Pero fué al cabo de haber estado arinconados entre el polvo de los archivos por espacio de tres siglos y de haber tenido que hacer grandes esfuerzos para recuperarlos, cuando la Corporación Municipal de Génova mandó erigir un monumento de mármol para encerrar y conservar el Códice original, después de haberlo hecho traducir y publicar para preservarlo de nuevo extravío y darlo á conocer al mundo entero. Y al cabo del mismo trascurso de tiempo fué cuando surgió, por primera vez en América, la idea de levantar una gran estatua de bronce al inmortal Navegante; idea concebida y realizada en una ciudad naciente de apenas quince mil almas, pero población joven y compuesta, en su mayoría, de hombres laboriosos, ilustrados y amantes de las glorias pátrias; pues de la gloria de Colon participan España y las Américas:—España por que la acogida que su escelsa reina Isabel la Católica dió al fin al gran pensamiento del Gran Descubridor, la proporcionó la honra y provecho de fundar en este hemisferio el mas vasto y rico de los imperios coloniales.—Las Américas, por que á su descubrimiento deben los inapreciables beneficios del aumento, siempre creciente, de su población y civilización, y de utilizar, á su propio provecho y el del mundo entero, las inmensas riquezas de su privilegiado suelo,

que permanecieron improductivas para la humanidad desde la Creación hasta el siglo XV.

De ahí la estrañeza que ni en las Españas ni en las Américas se hubiese honrado antes cual correspondia, la memoria del que á ellas y á todo el Universo proporcionó tamaños beneficios. Empero parece como que la Providencia, en sus inescrutables designios, dispuso que la gloria de Colon permaneciese por tres siglos sin ostentarse por los medios comunes de monumentos mas ó ménos notables, para no igualarla, ya que tanto la supera, á la gloria de esos hombres grandes á quienes se han tributado esos honores, aun sin merecerlos algunos de ellos.—Por que la gloria de Colon brilla en todo un hemisferio y se refleja en los maravillosos resultados que su descubrimiento produjo para el progreso y bienestar de la especie humana, abriendo á la inteligencia y actividad del hombre un ilimitado campo en qué esparcir la religion cristiana, las ciencias, las artes, la agricultura, la industria, la navegación y el comercio, por vastísimas regiones, fundando en ellas nuevos pueblos y naciones que en tres siglos se han elevado algunas á tanta ó mayor altura de la que en treinta siglos han alcanzado la generalidad de las naciones del antiguo mundo; y ya las igualarian y aun las sobrepujarian todas las del nuevo, sin las deplorables discordias intestinas que desgarran á los pueblos de la raza indo-latina.

En vano las malas artes de Amérigo Vespucci y sus parciales usurparon á Colon la gloria que le correspondia de que todo este hemisferio llevase el nombre de Colombia, adoptado mucho después por solo dos pequeñas regiones.—La posteridad hace justicia á Colon, siquiera en esta parte; pues si bien conserva este hemisferio el nombre de América, no se recuerda el del impostor florentino sino en la historia de sus viajes y aventuras y en la me-

moria de los eruditos; mientras que el de Colon, grabado en la memoria y en los corazones de todos los hombres, resuena con honra, prez y gloria en todos los ámbitos del orbe.—Su inmenso y eterno monumento es todo el Nuevo Mundo; y aunque solo en lo que podemos llamar la portada, situada en el centro, aparece su apellido (y esto en segundo lugar) bajo el título de “mar de las Antillas ó de Colon,” basta esto para indicar que él fué quien vino á abrir esa gran puerta trazando á los demas el camino para dirigirse á descubrir y poblar los dos vastos continentes.

Diré pues, imitando al Padre Spotorno en el principio de la siguiente introduccion: que el Nuevo Mundo es para la gloria de Colon lo que el cuadro mandado pintar en el Péncile era para la de Milcíades; pero con la inmensa diferencia en el tamaño respectivo, y la de que solo á un limitado número de curiosos y pudientes extranjerios les era dado ir á contemplar aquel cuadro, mientras que á todos los habitantes del Nuevo Mundo y á los innumerables europeos que á él vienen, al contemplar el cuadro inmenso de su asombroso progreso y de sus incalculables riquezas, les ocurre á la mente la gran figura del Descubridor; y que no hay niño de escuela en ambos hemisferios que estudie las primeras nociones de geografia, que al preguntársele quién descubrió el Nuevo Mundo no responda inmediatamente: CRISTOBAL COLON.

Por tanto, no pueden ménos que escitar la mas viva curiosidad todos los datos históricos que á ese gran génio se refieran; y como el Códice de sus documentos diplomáticos revela muchos y muy interesantes pormenores sobre su vida, viajes y vicisitudes, espero que este libro será acogido favorablemente en la isla de Cuba y en los demas pueblos españoles é hispano-americanos, á los cuales se extenderá probablemente su circulacion.

DIEGO RUIZ TOLEDO.

INTRODUCCION.

Queriendo los atenienses honrar la memoria de aquel Milcíades que con un puñado de griegos habia exterminado una inmensa multitud de persas, decretaron que fuese pintado en el Péncile en actitud de dar la señal para aquella memorable batalla; pensando sábiamente que ese cuadro haria mas efecto que cualquiera otro monumento mas suntuoso; pues cuando algun jóven del Atica ó los estrangeros que iban á contemplar las pinturas del Péncile preguntaban quien era aquel que con una pequeña hueste se lanzaba contra un torrente de fuerza armada, respondian prontamente los ancianos atenienses: «Ese es Milcíades y aquel el campo de Maratona: los pocos son griegos; la innumerable turba es la flor del Asia reunida en nuestro daño y derrotada por la pericia del caudillo ateniense.»

Al pensamiento de aquella Atenas, de donde procede toda bella doctrina, todo ejemplo magnánimo, paréceme análoga la resolucion de la Illma. Corporacion Decurional de esta ciudad de Génova de mandar publicar el Códice diplomático de Cristobal Colon, del inmortal descubridor de la América.

En efecto, siendo este Códice un donativo enviado